19.

Al llegar a mi despacho me paro. Morfeo hace igual.

* Dice…

Mi amigo Dice está aquí. No me lo esperaba, pero no debería sorprenderme tanto. Me quedo parrado sin saber qué hacer cuando Morfeo me rodea, entra en la oficina como un torbellino y se abalanza contra su alma gemela, abrazándolo con desesperación. No hago nada más que esperar. No dicen nada, pero lo que comunican entre sí valen todos los discursos habidos y por haber.

* Morfeo…

Se desprenden. Me siento en mi silla giratoria. Maquinalmente se sientan también en las horrendas sillas, las esbeltas alas se repliegan con gracia y soltura detrás de Morfeo acomodándose en esa posición. Se quedan cerca como si necesitaran ese contacto para guardar cierta compostura. Toqueteo las pocas cosas que están encima de mi mesa para dejarles tiempo suficiente y que tengan las actitudes más conformes cara al público, o sea a mí, el que no hace parte de este estrecho y muy peculiar vínculo. Levanto la mirada y me quedo estupefacto como siempre de estas dos bellezas sublimes. Morfeo deja vagar su mirada en mi diminuto despacho. Sé que tiene una pinta algo destartalada, pero ese es el punto. De repente despliega sus magníficas alas en un arco iris esplendoroso y se eleva en los aires con gracia y sublimidad.

* ¿Qué hace aquí el “Soñolos”?
* ¿El qué?

Dice y yo lo miramos estupefactos mientras sigo su dedo apuntando al… ¿“Libro”? Lo miro totalmente confundido.

* ¿Sabes que es este libro?
* ¿Lo has abierto? ¿Leído?
* Si y…
* ¡No lo hagas más!

Su voz ha tomado un matiz acerado y retumba en todo el lugar como si estuviéramos en una cueva. Estoy impresionado. Solo una vez escuche esta voz y todos los que me rodeaban cayeron en un sopor irreprensible. Todos eran humanos. Morfeo suspira profundamente y se deja caer sobre la silla con el mismo desparpajo de ensueño.

* ¡Lo siento! ¡Este libro es una trampa mortal en este estado para los nuestros! He visto a muchos sucumbir a él porque se sumergen tanto en la lectura que se olvidan de comer, beber, dormir… todo lo que se tiene que hacer para vivir o existir. Muchos acababan cayendo en un sopor mortal antes de ir irremediablemente hacia los Infiernos. ¿Has podido desengancharte?
* Hoy en día se habla de desconectar…
* Sea como fuere…
* Sí.
* ¡Bien! Supongo que tu condición de alma guerrera ayuda seguramente, pero sigue siendo una trampa mortal.
* ¿Cómo ha podido llegar hasta aquí? ¿Sabes quién o que lo ha creado?
* No lo sé. Estoy confundido. Tuvimos en aquel entonces pedir la ayuda de Hércules para que lo cogiera y se lo llevara en un sitio seguro para que no siga con su mala hazaña.
* ¡No tan seguro ha sido puesto que está aquí! ¿Sabes lo que quiere o pretende?
* Nunca lo supimos. Tiene un encanto muy fuerte y adictivo como ya sabes, pero no sabemos nada más. Nadie sabe de lo que habla este escrito, si incluso hay en él caracteres de escritura… Nadie nunca pudo asegurar haber visto algo escrito ni su contrario…
* Corroboro esto. ¿Quién o que tiene interés en mandármelo?
* No te puedo ayudar en eso. Debería pedir a Hércules si…
* Está en unas islas, preparando cocktails y buscando su futura amada…
* ¡Por Zeus! ¿Hércules? Había escuchado rumores…
* Son ciertas, te lo puedo asegurar. Lo contactaré. Quizás pueda averiguar cómo ha podido “salir” de ese escondite tan seguro y, qué o quién, lo ha hecho y que pretende mandándomelo. Estoy buscando un investigador para que se encargue del asunto.
* Buena estrategia.

Un silencio se instala, nos perdemos en nuestros recuerdos comunes y personales. Siempre fuimos unidos, incluso si nos veíamos mucho, las cosas, las historias, nuestras naturalezas peculiares y las tareas que debíamos desempeñar. El tiempo no corre igual para todos. Sonrió a Dice. Es tan extraño de volver a verle.

* Me alegro de verte Dice…
* Digo igual… Estoy agradecido a Malina por haberme llamado…
* ¿Malina?
* Sí.
* Bien. No me lo esperaba… hubiera apostado por Metros…
* Y hubieras perdido. Todos saben lo difícil que te pones cuando estas de mala leche.

Un estallido de risas nos une mientras hago una mueca. Siempre tuve mal talante. Nos calmamos.

* ¿Qué vienes hacer aquí Morfeo y como supiste de mí? Si es que venias a verme…
* Vengo a verte.
* Bien.
* Siempre he sabido donde estabas… Fulgur… ¡No! μαχητής (machitís) (guerrero). Por favor… Antes de increparme… He pasado siglos para recomponerme y hacer mi tarea como debido. Los tiempos y las razas humanas han ido cambiando tan rápidamente y drásticamente en estos dos últimos milenios que me ha llevado todo ese tiempo para…

Entendemos de lo que habla, a todos nos ha pasado igual, pero…

* ¿Y así hubieras seguido, no es así amigo mio?

Morfeo sacude negativamente la cabeza.

* No. Estaba a punto de venir… Estoy activo en los hogares del mundo y en donde se curran a los enfermos. Lo hago desde siglos y ya venía hacia aquí, pero se ha precipitado las cosas y… ¡Estoy desesperado!

Lo miramos esperando a que se recomponga de su mudo sollozo.

* Letargo… Letargo está en un sueño de muerte…

Dice se sobresalta y lo mira con miedo en los ojos. Estoy sorprendido… Dice es la única persona que conozco que no se deja avasallar por el miedo.

* Hablas de coma…
* Si… Olvido que ahora es el término usado…
* Pero… ¿Cómo puede ocurrir eso?

La voz de Dice esta quebrantada. Estoy pasando por alto algo crucial. Dice se ha aproximado a Morfeo que tiene el semblante ceniciento y las alas aletean suavemente en un temblor flipante. Morfeo lo mira con los ojos anegados de lágrimas contenidas.

* Yo… Después de siglos con la apariencia modificándose, como hacemos todos desde que huimos del Olimpo para mejor fundirnos en el mundo de los vivos, y desde el… ¡Pero no puedo hablar de ese lugar ahora!

Se para y toma una feroz inspiración como si le costara la vida misma hablar del asunto.

* Como esta época ama con locura la belleza y sus artificios, decidió presentarse como es. Tuvo mucho éxito en el campo del modelismo para revistas sobre papel y virtual. Una… escritora se prendó de él hasta el punto de decidir ponerlo como protagonista de una historia donde sería como un “Bello durmiente” con psicópatas incluidos en el relato, lo que justifica ese estado.

Abrimos la boca y la cerramos en conmoción. Para seres como Morfeo y Letargo eso es mortal. Si sigue en ese estado desaparecerá completamente. Me levanto y me arrodillo delante de él. Los temblores de su cuerpo dicen bastante el llanto sordo en el cual está sumido. Letargo es como un hijo para él y esta situación es la peor que se podría imaginar.

* Morfeo… Morfeo… Mírame. Has hecho lo indicado. Fue insensato por su parte mostrarse tal como es… Eso nunca trae nada bueno. Bastante lo sabemos cuándo Olimpo estaba en su cúspide…

Dice hace un bufido de desprecio. Cada uno de nosotros hemos vividos momentos de los peorcitos, humillantes y sin ninguna dignidad tanto por nuestra parte, Dioses y sequitos, como por la de algunos mortales. Suspiro. Letargo es tan bello que es casi imposible mirarlo mucho tiempo.

* No podía más de parecer lo que no es…
* Lo entiendo, Morfeo, créeme lo hago, pero sabes que nuestra tranquilidad y viabilidad en el mundo de los vivos ha sido y sigue siendo nuestro cambio de ser para parecer más “humano”.

Morfeo asiente con la cabeza. Todos somos bellos rayando a la perfección, es nuestra naturaleza inmortal, incluso los que se consideran como “monstruos” en los cuentos y otras leyendas tienen una beldad increíble, de ahí esa mesura de precaución. También entiendo a Letargo. No es fácil ni simple aparecer otro cuando se desea ser uno mismo en todas las apuestas. “Chassez le naturel, il reviendra au galop” es un dicho tan verídico (genio y figura hasta la sepultura)…

* Bien. No perdamos más tiempo… Luego…

Agudizo el oído. Reconozco estos ruiditos, hay revuelo y eso huele a fiesta en toda regla. Metros. El muy imbécil.

* Creo que vamos a tener que postergar… creo que Metros sabe que estáis aquí y quieren obsequiarte con una de sus fiestas que llama “sarao”. Espero que os gusta festejar…
* ¡Hombre! La memoria te falla. No te acuerdas de las veces que estuvimos con Dionisio…

Me sonrojo profusamente. Dionisio (Διώνυσος *Diônysos*o Διόνυσος, hijo de Dios), el Dios de la vendimia y del vino, inspirador de la locura y del éxtasis. La “Grandes Dionisiacas” como se llamaban entonces… desde luego… eran realmente tremendas… No quiero recordarme estas y, por los rostros de Morfeo y Dice, ellos tampoco. Conocemos Metros y más nos vale acatar a su deseo. Metros es difícil de contrarrestar.

* Vamos…
* Vamos.

Y fuimos, vaya si fuimos. Pero… ¡Sin comentarios!

 Después de varias horas de libaciones, de recuerdos intercambiados, de comentar, explicar, contar, dar noticias de los que están todavía en el mundo, de los desaparecidos en los infiernos, de criticar y de dejar la nostalgia bombear nuestros corazones y nuestras almas, de llevar nuestro amigo Metros a su lecho estando totalmente imbuido de ambrosia y delirante en un griego arcaico que nadie ya se acuerda aparte nosotros y nuestras memorias, la fiesta acabó y dio paso a un silencio inusual. Las oficinas suelan emitir muchos sonidos en cada momento, una especie de zumbido vital. Nos quedamos, Malina, dormida en mi regazo, Morfeo y Dice, sentados en el salón-living del apartamento totalmente “design” de Metros, todos algo confundidos y exhaustos.

* No ha cambiado nada…
* No… es aún peor. Aunque se podría decir de todos nosotros igual con el paso y el peso del tiempo… Bueno todos no, Lyrius, no.
* ¿Lyrius?
* Su compañera…
* Metros tiene una amiga…
* Sí. Y te aseguro que no tenéis gana de conocerla…
* ¿Porque?

Miro Dice fijamente. Hago una mueca cansada.

* Es… como Metros, pero femenina…
* Entonces debemos felicitarnos de que no estuviese en la fiesta…
* Simple azar… es musa operativa…
* ¿Una musa operativa? Después de todo lo que Metros ha dicho sobre los “inspiradores de fantasmagorías malolientes y estrafalarias” como llamaba a las musas operativas… Es irónico.

Morfeo y Dice ríen con ganas, yo también, aunque conociendo a Lyrius no puedo reírme con tanta fuerza. No es mala chica, es solo algo… peculiar.

* Vamos a mi despacho…
* Si…

La hora siguiente hago el ritual particular para ayudar a mi amigo Morfeo y sobre todo a Letargo. Saco

el “Espejo de Malduror” y empiezo el ritual. Después de varios minutos, Morfeo exhala un suspiro largo. Dice lo sujeta. El lazo que hay entre Letargo y Morfeo es muy particular y potente, tiene la capacidad de sentir lo que el otro siente y vive. Por la cara de Morfeo entiendo que Letargo esta salvado y sale de su sueño de muerte.

* Me tengo que ir…

Se endereza, tambalea sujeto a Dice y me mira. Lo abrazo.

* Te debo una, φίλος (amigo)
* Nada de eso… estoy aquí, lo sabes… si puedes no perderte más en el transcurso del tiempo…
* ¿Con Χρόνος (Cronos)? ¡Gracias, no, gracias!

Salen y desaparecen rápidamente. Es como todos nosotros saben caminar por senderos que los humanos no pueden tomar. De algo tiene que servir nuestra inmortalidad.

20.

Levanto la cabeza del libro… no lo entiendo. Por mucho que diga Morfeo, este libro no me parece mortal, al contrario. Hay algo de tan básicamente vital, vivo… es difícil de definir lo que se siente al leerlo y no puedo parar de leerlo y solo cuando aparto mi interés por el volumen puedo verlo por lo que es, un volumen rectangular de varias páginas. El alboroto delante de mi puerta de oficina es ensordecedor. Parece ser que hay muchedumbre. Inusual. Nunca vienen grupos, ya que los creadores evitan escribir poniendo demasiados protagonistas al mismo tiempo. Por lo tanto es poco probable que sean… Me levanto rápidamente con mi cimentara en la mano, regalo de un guerrero maravilloso, Abdalah. ¡Este choque contra el batiente de la puerta me da mala espina! Si Malina sabe defenderse, no estoy tranquilo. Salto por encima de mi mesa y me lanzo hacia la puerta para abrirla cuando esta se abre violentamente, choca contra mi pared y ahí están. ¡No me lo puedo creer! Cuando he pedido a Malina de hacer una lista con investigadores no esperaba que los trajera todos aquí. Los miro detenidamente y lo que sé de todos ellos surge en mi memoria a medida que mis ojos los reconocen.

* Hercule Poirot, el investigador de Agatha Christie con ese físico tan peculiar y esos bigotes.
* Philip Marlowe y sus malos modales, con esa pinta de desagrado total del autor Raymond Chandler.
* Rouletabille, el joven detective con ingenio del escritor Gaston Leroux.
* "[Sam Spade](http://es.wikipedia.org/wiki/Sam_Spade)". Detective inflexible, irónico y duro, llevado a la pantalla en las distintas adaptaciones de la novela [*El halcón maltés*](http://es.wikipedia.org/wiki/El_halc%C3%B3n_malt%C3%A9s_%28novela%29), escrita por [Dashiell Hammett](http://es.wikipedia.org/wiki/Dashiell_Hammett%22%20%5Ct%20%22_blank%22%20%5Co%20%22Dashiell%20Hammett).
* Jules Maigret, el comisario belga creado por George Simenon.
* Plinio, cierto policía de Tomelloso, Ciudad Real, imaginado por el ingenioso Francisco García Pavón, resuelve casos en Tomelloso, en Madrid, o en los más recónditos lugares de España. Plinio es un genio cotidiano, un guardia civil, un policía a pie de calle. Con la ayuda de su propio Watson manchego, un boticario, soluciona casos tan divertidos como ejemplares del buen hacer narrativo de García Pavón.
* Inspector Appleby, de Michael Innes.
* Charley Chang, de Earl Derr Biggers.
* Adam Dalgliesh, de P. D. James.
* Lord Peter Wimsey, de Dorothy Sayers.
* Pepe Carvalho, de Manuel Vázquez Montalbán.
* Don Isidro Parodi, de J. L. Borges y A. Bioy Casares.
* Dos primos hermanos inventaron una serie de personajes inolvidables bajo el pseudónimo de Ellery Queen, protagonista junto con su padre, el Comisario Richard Queen, de un montón de relatos breves y novelas. La novedad de Ellery Queen es que combina las dos figuras, la del detective aficionado -el hijo- y el detective oficial -el padre. Merece ser destacado también el personaje del actor Drury Lane. Detonantes detectives y de un ingenio innovador.

 No puedo dar crédito a mis ojos. ¿Qué hacen todos aquí? Entre tantos personajes de tan gran envergadura y potencia en el mundo ficticio me siento perdido y abrumado. Vislumbro perdido en la marabunta de sonidos y gestos descontrolados la silueta altamente reconocible de Sherlock Holmes. Bueno… reconocible cuando no está en un asunto de investigación. Intento hacerle un gesto para pedirle que se acerque a mí y que me diga lo que ocurre, pero es en vano, ya que lo están atosigando algunos. Estoy agotado y bastante irritado. ¡Ya basta!

* ¡SILENCIO!

Esta palabra salta en las dos salas, la oficina de Malina y la mía enmudeciendo todos y cada uno de ellos ¡A ver si acabamos por entendernos, por Zeus!

* Sir Sherlock Holmes… ¿puedes usted pasar a mi oficina, cuando estos Señoras y Señores hayan dejado esta antesala?

Las personas se abren como un brazo de mar y el célebre detective se avanza hacia mí con el rostro angosto. Todos salen en un orden que me da esperanza de que las cosas no van a sacarse de quicio otra vez. Lo aprecio. Unos minutos más tarde pegan a mi puerta. Me yergo. Es más fuerte que yo. Este investigador impone, incluso cuando no se lo propone. La puerta se abre lentamente, solemnemente y sonrió levemente.

* Señor Fulgur… El Señor Sherlock Holmes quisiera tener en breve una entrevista con usted.

El tono formal y lleno de respeto es algo que decidimos de antemano, Malina y yo. Por muy cercana que estuviera mi relación con ella, no lo sería nunca entre los muros de estas oficinas. Ni que decir que el cotilleo y el comentario son los pasatiempos predilectos de estas oficinas. A veces pienso que solo somos eso, un manojo de opiniones y puntos de vista de todo quisqui. No lo lamento, al fin y al cabo prefiero saber quién soy y dejar a los demás pensar que saben quién soy.

* Hazlo pasar…

Sherlock Holmes aparece y me sorprende siempre esa sencillez y esa manera tan pulcra que tiene de estar presente, pero de estar también ausente, como lo sería un mueble. Es una de sus mejores capacidades y eso ciertamente le ayuda mucho a la hora de acatar situaciones, personas y conflictos. Se inclina levemente. Hago lo mismo ya que por suma cortesía me he levantado para recibirle. Es lo menos que puedo hacer. Su mirada se enfoca sobre mí, pero sé a ciencia cierta que ya ha reparado en todo lo que constituye mi oficina. Su persona seria algo como un láser, un detector de sensores, un rayo X y todo lo que pueda hacer lo mismo, es decir adentrarse en todo para mejor acecharlo y comprenderlo.

* Señor Holmes, es siempre un placer verle…
* El placer es mutuo, Señor Fulgur…

Me mira detenidamente. Sé que piensa en mi verdadero nombre que desapareció en los tiempos remotos de la Grecia antigua. Las musas eran solo mujeres, nueve hijas todas de Zeus. Sin embargo éramos más musas y todas no eran mujeres. Pero por una cosa u otra el paso de la Historia Humana no quiso dejar constancia y huellas de nosotros. Lo achaco a los cambios de civilizaciones que tanto les gusta tener a los humanos. Por mi parte he seguido los movimientos de estas a veces en activo, otras en pasivo. No siempre es sabio meterse en cualquiera refriega. Mis homónimas en el Arte de la escritura, Talía la protectora de la comedia, Melpómene musa de la tragedia, Calíope protectora de la poesía épica y hasta Clío la musa de la Historia han decidido apartarse del mundo de las Bellas Artes para tomarse unas eternas y merecidas vacaciones. Las entiendo. Si no fuera porque me aburre estar sin hacer nada haría igual. ¿Cómo sabe mi antiguo nombre? No se lo voy a preguntar, no se le puede hacer este tipo de pregunta trivial a un genio, es de un mal gusto completo. Sin embargo no sería quién soy si no me picara la curiosidad. Otras de mis debilidades, dicho de paso.

* Por favor, siéntese… Puedo invitarle a una tasa de té…
* El brebaje ingles por excelencia, no es así… Me temo que eso sería más del gusto y agrado de mi hermano Mycroft, que le manda un saludo, dicho de paso.
* Estoy gratamente sorprendido de esta atención suya hacia mi modesta persona…
* De eso nada, amigo Fulgur. Ya hemos convenido hace mucho que Usted es una persona de mucha valía. Deje la modestia a los que no pueden ser otra cosa que eso…

Sonrió de medio lado. Sherlock Holmes es de opiniones claras y contundentes, lo que siempre me ha alegrado íntimamente puesto que hay siempre una pizca casi imperceptible de fino humor detrás de estas posturas. Se sienta con una extraña gracia imponente y casi grácil pese a su tamaño alto, desgarbado y finamente musculoso.

* Entonces le sirvo algo de beber o…
* Se lo agradezco y en otro momento me tomaría una copa con Usted, pero ahora no. Pronto, estimado amigo, muy pronto lo haremos…
* A sus órdenes…

Sherlock Holmes ladea la cabeza, pero sé que su mente está caminando en otros derroteros.

* Dígame, Señor Fulgur… ¿Por qué esta tan preocupado por ese manuscrito imprento por estas invenciones escabrosas e ingeniosas llamadas ordenador? Me parece que este lugar no está exento de comprobar manuscritos de diferentes épocas, tamaños, texturas, idiomas y alfabetos, ¿no?

Abro la boca. ¿Cómo sabe que estoy preocupado por este manuscrito en particular y como sabe que hay aquí uno que me provoca esto?

* Elemental, mi querido Fulgur. Su postura profesional y neutral está quebrada levísimamente, su mirada se ha vuelto dos veces automáticamente hacia el lado de la mesa donde no estoy ubicado y su mesa, siempre ordenada de manera simétrica, no lo está debido a este manuscrito puesto en ese sitio. Y es indudablemente un manuscrito por su forma, un fajo de páginas tamaño A4 grapados, lo que se suela usar hoy en día en el dominio de la escritura. Bueno… hasta donde sé, he podido averiguar que el soporte actual de varias obras están en formato “virtual”, o sea que ya no se puede tocar, solo leer. Me han dicho que las obras contadas por mi amigo el Doctor Watson al difunto Sir Conan Doyle se puede encontrar en ese formato. No es una mala idea, aunque me decanto por un buen libro de textos manuscritos. Algunos placeres deben seguir táctiles…

Cierro la boca y los parpados un momento. Es asombroso. No tengo palabras… Sherlock me mira con un deje de picardía y de conocimiento.

* Si bien recuerdo la curiosidad es una de sus virtudes al igual que la es para mí. Si me lo permitís me gustaría desentrañar este pequeño enigma. Por el momento la imaginación sobre mi humilde persona no me atrae mucho. El Señor Watson se indigna más con los plagios de mi personaje y del suyo. Tuve bastantes dificultades a hacerle desistir de su decisión de visitarle en numerosas ocasiones para quejarse y, posiblemente, poner fin a esta nueva serie donde aparezco actuando y viviendo en lo que denominan USA. Esta bastante disgustado que se le haya transformado en una mujer. Por mi parte todo esto me tiene sin cuidado, aunque me parece bastante gracioso de haber puesto de mujer al personaje del Doctor Watson. Pero ya sabe cómo es mi buen amigo, un poco estirado y muy convencional. Por mucho que pase el tiempo no logra “modernizarse”. Menos mal que tiene su encantadora esposa para impedir que se moleste demasiado con estas cosas tan triviales como las consideraciones artísticas de algún que otro plumífero a sueldo. Por mi parte no suelo ser tan quisquilloso y debo decir que esta nueva edición no está nada mal si uno no se aferra a detalles tan comunes como la veracidad de origen de los personajes que somos el Señor Watson y yo mismo.

Me impido reírme a carcajadas y estoy por la labor de convencer a Sherlock Holmes que su amigo el doctor Watson venga a verme cuando le parece y le plazca. Siempre es un placer infinito de conversar con esta persona tan sensible, inteligente y a veces, es verdad, bastante estirado. Supongo que no se puede ser de la época Victoriana y ser una persona totalmente “relax” o “cool” como se ha dicho en el lenguaje popular no hace mucho. Miro las manos juntadas en forma de pirámide y la mirada sosegada de mi invitado. Ciertamente no apreciaría que le hiciera esa sugestión. Lo lamento, pero el Señor Holmes es mejor como amigo que como enemigo.

* Me gustaría que me echara una mano con este asunto. Debo decir que no he tenido tiempo de ocuparme como debido de esté, pero estaba en mis objetivos a corto plazo.
* No hubiera podido ser de otra manera

No me lo puedo creer. No estará al tanto de mí y de… Más vale ni pensarlo…

* Creo que puedo ayudarle eficazmente. Lo mejor es de entregarme una copia para que podamos leerla, el Señor Watson y yo, para después poderle comunicar nuestras impresiones. Le propongo dentro de dos días en ese magnífico Pub que hay cerca de la Bolsa en el centro de Bruselas.
* ¿Un pub irlandés?
* ¿No tendrá Usted prejuicios sobre los irlandeses y los ingleses, Señor Fulgur?

Niego con la cabeza sin mediar palabra.

* Bien. Lo dicho. Hasta entonces, Señor Fulgur. Siempre un placer de verle. No me acompañe, conozco el camino.

Sale por la puerta mientras me pongo de pie torpemente. Tiene una copia bajo el brazo. ¿Le había comentado que es propio de mi oficina de hacer copias al instante, si se requiere, de cada obra escrita de la cual se está hablando? Pues ya lo saben.